



Nadia y Thiago: dos formas del desamparo

Adriana J. Blasetti

Resumen: El desamparo original, debido a la prematuración del niño pequeño, condiciona lo que será luego la relación del sujeto con el Otro. En las situaciones que hoy planteamos, se suma otro desamparo producido por la caída anticipada o precoz de los otros parentales y familiares, cuando las instituciones no sostienen el lugar de protección material y simbólica que requiere la infancia.

Descriptor: Desamparo, Angustia, Vulnerabilidad Social, Infancia.

El tema de este número de Controversias nos llevó a pensar en las situaciones de desamparo que se dan actualmente en niños de nuestro medio, en circunstancias sociales que desintegran las redes familiares y comunitarias. Recordé entonces, conversaciones recientes con una maestra de escuela primaria, en las que me contaba cómo se veían afectados los niños que tenía a su cargo. Así, le pedí que relatara parte de su experiencia y tuvo la generosidad de escribir sobre Thiago.

Los analistas estamos familiarizados con la noción de desamparo original, constitutivo, Hilflosigkeit, término empleado por Freud: el ser humano nace desvalido para alimentarse y satisfacer las necesidades vitales, necesitando los cuidados otra persona. Encontramos esta idea temprano en su obra, en el Proyecto de una psicología para neurólogos (1895), en relación con la mítica vivencia de satisfacción:

El organismo humano es, en un principio, incapaz de llevar a cabo esta acción específica (aporte de alimento, aproximación del objeto sexual), realizándola por medio de la asistencia ajena, al llamar la atención de una persona experimentada sobre el estado en que se encuentra el niño, mediante la conducción de la descarga por la vía de la alteración interna (por ejemplo mediante el llanto del niño). Esta vía de descarga adquiere así la



importantísima función secundaria de la comprensión (comunicación con el prójimo) y la indefensión original del ser humano conviértese así en la fuente primordial de todas las motivaciones morales.¹

En 1905, Freud retoma el tema en “Tres ensayos de teoría sexual”, en el apartado “El hallazgo de objeto”.

A lo largo de todo el período de lactancia, el niño aprende a amar a otras personas que remedian su desvalimiento y satisfacen sus necesidades.²

Luego, en “Inhibición, síntoma y angustia” (1925) leemos:

En ambos sentidos, tanto en calidad de fenómeno automático como de señal salvadora, se muestra la angustia como producto de desamparo psíquico del niño de pecho, paralelo a su desamparo biológico. La coincidencia singular de que tanto la angustia del recién nacido como la del niño de pecho tengan por condición la separación de la madre, no precisa de explicación psicológica; bastando su explicación biológica, por el hecho de que la madre, que ha satisfecho primero todas las necesidades del feto por la disposición misma de su organismo, continúa realizando esta función después del nacimiento, en parte, con otros medios. La vida intrauterina y la primera infancia constituyen una continuidad menos interrumpida de lo que el parto nos hace suponer.³

Freud no puede ser más claro en su concepción del estado de prematuración y, por ende, desvalimiento con que el ser humano comienza su vida, así como la total dependencia de los cuidados maternos o sus sustitutos.

Deseo, objeto, angustia, quedan planteadas algunas de las bases del edificio teórico.

Lacan, quien comienza planteando la prematuración del humano, sitúa la experiencia del deseo como deseo del Otro; en el seminario 6 leemos *ante la presencia primitiva del deseo del Otro como opaco, como oscuro, el sujeto está sin recursos. Está hilflos, Hilflosigkeit, empleo el término de Freud, del sujeto. He allí el fundamento de lo que en análisis ha sido experimentado, situado como la experiencia traumática.*⁴

Siguiendo la enseñanza de Lacan, Rosine Lefort cuenta, en su extraordinario libro *Nacimiento del Otro*, el análisis que llevó adelante con Nadia, quien recibía cuidados en una

¹ Freud, S. (1981). Proyecto de una psicología para neurólogos. En *Obras Completas de Sigmund Freud*. Biblioteca Nueva. Vol. I, p. 209 (Trabajo original publicado en 1895).

² Freud, S. (1981). Tres ensayos para una teoría sexual. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Biblioteca Nueva. Vol. II, p. 1169 (Trabajo original publicado en 1905).

³ Freud, S. (1984). Inhibición, síntoma y angustia. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Biblioteca Nueva. Vol. III, p. 2833 (Trabajo original publicado en 1925).

⁴ Lacan, J. El deseo y su interpretación. Seminario 6.



institución. Sólo a partir de la presencia de la analista, que se ubicó como ese Otro indispensable para la constitución del sujeto, Nadia pudo dejar su condición de ser viviente para integrarse en el mundo humano.

Rosine Lefort publica su *Nacimiento del Otro* en 1980, con el subtítulo *Dos psicoanálisis: Nadia (13 meses) y Marie-Françoise (30 meses)*, pero sabemos por el prefacio que los relatos de las sesiones que se incluyen en este libro, fueron escritos durante los años 1951 y 1952, por la noche, después de cada una de las sesiones. Estos tratamientos, lo mismo que el de Robert (Seminario 1 de Lacan) y el de Maryse, tuvieron lugar en los años mencionados, en la Fondation Parent de Rosan, que pertenecía al servicio de Jenny Aubry. Era una institución de asilo temporario de niños, que dependía de la Asistencia Pública y los tratamientos se inscribían en el marco de una investigación acerca de las condiciones y consecuencias de la internación prolongada de niños pequeños, que se desarrolló desde 1948 hasta 1953 y cuyos resultados se publicaron en el libro *Carencia de cuidados maternos*.⁵

Rosine Lefort transcribe sus notas, entonces, y más tarde añade, en cada capítulo, consideraciones teóricas acerca de lo sucedido en las sesiones, lo que propone una lectura ardua, dado lo extenso y detallado del registro que nos ofrece y los desarrollos teóricos posteriores.

Resulta de gran interés comprobar la situación clínica de una niña como Nadia, tal como la describe Rosine cuando la encuentra: ha sido alimentada y atendida por personal eficiente —de hecho está viva— pero la primera conjetura (y de ahí el título del libro) es que ninguno de ellos se ha recortado del resto, configurando para Nadia un personaje privilegiado, singular, que pudiera representar alguna forma de Otro con quien la niña pudiera establecer el circuito de la(s) demanda(s); recibe pasivamente el alimento y *no tiene contactos espontáneos con los adultos*.

Nos dice Rosine que *en el curso de una discusión sobre ella no se plantea un diagnóstico propiamente dicho, porque la falta de contacto en ella no justifica la evocación de un síndrome patológico; su aislamiento está lejos de ser total; lo testimonia su mirada vivaz, muy atenta*.

Afirmación plena de consecuencias: parte de un posicionamiento teórico que justamente lee los efectos del hospitalismo desde la perspectiva (y no es la única posible) de la no instalación de Otro que sostenga la constitución de un sujeto en los términos S–A.

⁵ Aubry, J. et al. (1953). *Carencia de cuidados maternos*. PUF.

Y, no encontrando evidencias de un síndrome patológico, abre las puertas a la esperanza. Conociendo la evolución de Nadia, podemos pensar la decisión de tomarla en análisis como un acto (siempre definido como tal *après-coup*) con implicancias dramáticas en lo que concierne a la vida de Nadia y a su relación con el mundo.

A este desamparo original, constitutivo de lo que será luego la relación del sujeto con el Otro, se suma, en las situaciones que hoy planteamos, el desamparo producido por la caída anticipada o precoz de los otros parentales y familiares. Cuando la familia no puede sostener un lugar de protección material y simbólica de un niño que todavía no cuenta con los recursos que, en el mejor de los casos, tendrá en una etapa posterior de la vida. Niños que, en cambio, se ven llevados con frecuencia, a cumplir funciones que el adulto deja vacantes.

Vamos a relacionar ahora, este planteo de funciones no cubiertas por los adultos, con una situación que se ha dado en llamar vulnerabilidad social.

El concepto de vulnerabilidad social, en ciencias sociales, comenzó a emplearse en 1970, en relación con catástrofes naturales. En la década de 1980, se pasó a un enfoque social que permita comprender en qué medida las estructuras sociales sitúan a algunos sectores de la población en la indefensión. Nos interesa reflexionar sobre las situaciones de desamparo, desvalimiento y vulnerabilidad que sucede en los niños cuando la situación traumática es crónica, es un estado de cosas permanente.

¿Qué podemos esperar de la escuela y los dispositivos de salud pública, de la administración de justicia cuando deben auxiliar o sustituir las funciones que la familia no puede sostener? En los tiempos en los cuales el papel del Estado va cediendo espacio al papel del mercado, cuando los ciudadanos se convierten en consumidores, cuando los niños son menos "el hombre de mañana" que el consumidor de hoy; tiempos en los que asistimos a la destitución de las instituciones.

La escuela detecta las situaciones de peligro, abandono, enfermedad y una de las primeras señales, es que el niño no concurre a clase y que esto se repite con frecuencia, como en el caso de Thiago.

He aquí el relato de su maestra:

En el año 2021 lentamente volvíamos a clases presenciales. Nos habíamos ido de la escuela por el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio durante la pandemia; "quedarse en casa" fue la consigna que nos habitó. Pero como en la canción de María Elena Walsh, en nuestro Gulubú llegó la vacuna y comenzamos a volver. Los maestros ya teníamos conocimiento de todos aquellos niños que "no": no habían tenido clases virtuales (entiéndase clases por WhatsApp primero como intercambio de tareas luego con forma de video-llamadas, al extenderse el aislamiento) y no habían retornado a los encuentros, en la

escuela y presenciales, para intercambio de tareas. Luego las clases se volvieron alternadas en burbujas y confirmamos que muchos niños “no”: no concurrían. Apareció así el concepto de revinculación, dando cuenta de un vínculo roto en apariencia por las políticas educativas implementadas ante la pandemia.

Surgió el ATR, Acompañamiento a las Trayectorias Educativas y Revinculación. Un docente de la escuela tomaría el rol de coordinador y se nombraría a otro docente para reforzar las clases con los niños que “no”.

Así, tomé ese rol de coordinador. En primer lugar consulté con las docentes para que me indicaran qué niños no habían recibido clases virtuales. Luego apelé a la información de los registros de asistencia para conocer qué niños no concurrían a clases aún.

Se conformó una larga lista de niños... Aquí me detengo y adelanto: en ellos no fue la pandemia la causa de cambios en sus trayectorias educativas y sí un ‘develante’ o ‘destacante’ de situaciones existentes. A estos niños ‘les llovió sobre mojado’.

Thiago

Trayectoria escolar: 2019 con seis años inscripto en primer año en CABA, promoción por unidad pedagógica (primer y segundo años unificados), 2020 con siete años inscripto en Provincia de Buenos Aires partido limítrofe con CABA en segundo año y promoción por pandemia, 2021 con ocho años cursa en tercer año y debe realizar permanencia en tercer año, 2022 con 9 años cursa tercer año hasta mitad de ciclo lectivo y promociona a cuarto año con promoción acompañada, 2023 con 10 años cursa quinto año.

Thiago —siete años— fue inscripto en nuestra escuela, por su madre, en segundo año, en el 2020 proveniente de Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde su asistencia a clases fue mínima. “No lo conocemos”, “no lo vimos nunca”, el niño era un nombre en una lista. Varias veces personal de la escuela había concurrido al domicilio sin encontrar respuesta.

Fui al domicilio, un departamento en primer piso con un galpón en planta baja. Llego y nadie responde. Dejo un papel anotando mi nombre, mi teléfono celular, explicando que soy de la escuela y que estoy preocupada por el niño, que no importa el tiempo que ha pasado sin concurrir ni los motivos, que estamos para ayudar/los, pidiendo que se comuniquen.

Por la tarde ese mismo día, Yolanda, la madre, se comunicó y al día siguiente, ya en su domicilio, me explicó: ella quedó sola en medio de la pandemia porque su pareja, padre de Thiago y una niña menor de dos años, se fue de la casa por discusiones. Ella quedó conviviendo con su cuñado, hermano del marido, y dueño del lugar. Yolanda es madre

también una niña mayor a Thiago. De la niña comenta que debiera estar cursando la escuela primaria, pero no posee aún su Certificado Único de Discapacidad porque no llegó a tramitarlo y tampoco está concurriendo a clases. La madre llora, me invita a pasar, conozco a los tres niños y acordamos que Thiago comience al día siguiente a ir a la escuela. Yolanda cuenta por qué no completó la inscripción: “él casi no fue a la escuela en primer grado; cuando nos vinimos para acá —refiere mudanza y cambio de escuela— yo ya no pude sola con todo; durante la pandemia estuvimos acá encerrados. Él me decía: si no me vas a llevar a la escuela entonces enseñame vos”.

El acompañamiento a Thiago y su familia incluirá ir a buscarlo o llevarlo a su casa, mientras se evidencia la imposibilidad de Yolanda por sus consumos problemáticos. Así, se comunica y me expresa “no lo puedo llevar”; “no lo puedo ir a buscar”; “Thiago no sale del baño”, “no puedo retirar la caja” —con motivo de la pandemia comenzó un programa de entrega de caja alimentaria a cada niño matriculado en la escuela—.

Yolanda da cuenta de haber conocido al padre del niño trabajando en un prostíbulo de Once. Señala que periódicamente es “abandonada” por su pareja. Cuenta que “hasta para cuando nació Thiago me llevó un vecino”. Dice estar enferma —más adelante dirá ser portadora de HIV mostrando “las pastillas que consumió mezcladas con alcohol fino”—.

Yolanda lentamente va dando cuenta de que ella consume cocaína y alcohol y que cuando consume discute, pelea con su pareja —padre del niño— y que él se va. En una oportunidad concurre a la escuela y, en entrevista con la orientadora social y la directora, informó que cuando se quedó sola el cuñado abusó de ella y que duda si su hija y tal vez Thiago no fueron abusados también. El equipo de orientación escolar la acompaña a la comisaría de la mujer y ella realiza sólo una presentación sin denuncia penal. Le otorgan fecha de cámara Gessell para la niña, pero Yolanda, más adelante, no concurrirá porque dirá que “ya pasó”, para esa fecha su pareja había vuelto a convivir.

Así culmina el 2021 y en ocasión de fin de año Yolanda se presenta en la escuela muy alterada, llorando, la esperan Thiago y su hija mayor, pidiendo que nos comuniquemos con el padre del niño. Así comienza a vincularse el padre con la escuela. Dice que el consumo de ella hace que él se retire de la casa, que ella se pone inmanejable, que los niños le preocupan, pero nada puede hacer él, que si se queda es peor porque la va a golpear... en otra oportunidad asumiré que la golpeó. En este tiempo trabaja como remisero; fue encargado de un lavadero de autos, pero durante la pandemia lo despidieron.

Me vinculo con el Hospital donde Yolanda retira su medicación permanente, y consigo admisión en el programa de consumos problemáticos. Yolanda inicia el programa, concurre acompañada por su pareja, luego de un par de meses abandona.



Durante el 2022 el niño permanece en tercer año, porque no promovió. Paso a ser su maestra por un breve período, porque a mitad de año se realiza una promoción acompañada a cuarto año para evitar la disparidad de edad cronológica con el curso escolar. En 2022 con motivo de celebrar las fiestas de fin de año se comunica conmigo el padre de Thiago dando cuenta de que nuevamente Yolanda estaba en una crisis. Que estaban por ir al pueblo donde viven los abuelos maternos de Thiago y las tías con sus familias, pero que por la crisis (que desencadenó violencia contra Yolanda) no pudieron viajar y perdieron los boletos. Dice que se fue de la casa, entrega el número de un familiar. Concurro a la casa. Yolanda está evidentemente golpeada. No tiene forma de comunicarse con su familia. Me comunico y explico la situación en Buenos Aires. No ofrecen ayuda.

La escuela, desde la dirección junto con el equipo de orientación escolar —formado por orientadora social, orientadora de los aprendizajes y orientadora escolar—, elevaba las “situaciones de conflicto” —informes a nivel superior, inspección e inspección en psicología—; con cada “nuevo” acontecimiento que entendían reflejaba una “nueva” vulneración a los derechos del niño. También, presentaba los informes al Servicio Local de Promoción y Protección de Derechos. Estas acciones junto con reuniones con el padre, la madre y con ambos juntos, fueron los “actuados”, como se denomina a todas las acciones que genera la escuela en respuesta a una situación que se considera “vulnera” derechos del niño o su familia. Actuados como actos de una tragedia.

Volvamos a Thiago: prácticamente no habla con los adultos. Conmigo que, según me cuentan los padres, en su casa dice que soy una segunda madre, responde con monosílabos. Tiene mínima gestualidad en su rostro. Con los chicos y las chicas juega, participa de un equipo de fútbol. Su aprendizaje es mínimo, permanece en nivel descendido correspondiente a cada año de la escuela primaria, mantiene dificultades fonéticas. Thiago discute con Yolanda cuando ella consume, le saca el celular, lo esconde, se enoja, se encierra y llora. No cuenta lo que pasa. Escucha a su madre pidiéndole perdón, se ríe en los recreos conversando y jugando con sus pares.

¿Y cómo sigue todo hoy? Yolanda me sigue enviando fotos cuando el niño finaliza cada año escolar o de los campeonatos de fútbol que hace fuera de la escuela, sigue saludándome para mi cumpleaños —que coincide con la fecha del niño—. En los mensajes retoma alguna circunstancia de lo vivido “ellos se acuerdan cuando les traje los muñecos para reyes”. Me digo “Yolanda continúa con períodos inestables”, porque la observo al ingreso de los niños en la puerta de entrada de la escuela, saluda rápido agacha la cara se va o se queda hablando. Sé que Thiago sigue discutiendo con Yolanda, quitándole el celular para que no compre sus consumos, se sigue encerrando y llorando. Sé que se ríe con sus



compañeros en fútbol y en los recreos. Sé que Yolanda en sus malos momentos le sigue preguntando: ¿sabés que te quiero, que hago todo por vos?

En resumen, Yolanda no completa el tratamiento, la familia materna no acompaña, el padre no se queda en casa, Thiago no aprende lo que debiera (su comprensión lectora, su escritura, preocupan; mejor para cálculo matemáticos... ¿importa?); la escuela no da respuestas acordes, el servicio local no recepciona. Todo empezó con una larga lista de niños/as que no concurrían a clases y que no realizaban actividades, de todos ellos sólo de uno, Thiago, nos ocupamos aquí. Sólo de Thiago relatamos algunos otros “no” que lo preceden y que lo acompañan. Finalmente, reflexiono que yo formo parte de esos “no” — no educación, no salud, no justicia—, que amparando desamparan.

Palabras finales

En la Conferencia en el Hospital Posadas del 18 de septiembre de 2002, Ignacio Lewkowicz proponía: *Pareciera entonces que para pensar la infancia es necesario des-suponer la infancia y postular que hay chicos*. Porque la infancia supone instituciones que la sostienen: estructuras con lugares y funciones que le aseguran al niño las respuestas que todavía no puede encontrar por sí mismo. Frente a la destitución de tales instituciones, habrá que pensar en chicos para quienes la presencia de un adulto protector —familiar, escolar, barrial— no está necesariamente garantizada. Pura contingencia.

Adriana J. Blasetti: Médica egresada de la Universidad de Buenos Aires. Practica el psicoanálisis. Miembro titular de Testimonios-Institución Psicoanalítica, entre 1995 y 2012. Co-coordinadora del Grupo Clínica con Niños de Testimonios. Miembro del Equipo de Psicoanálisis con Niños del Hospital Español de Buenos Aires entre 1996 y 2001. Organizadora de la experiencia de análisis con niños en la Comunidad Escolar, Escuela 13 de Villa Pueyrredón, CABA, entre 2001 y 2009.

Nadia e Thiago: duas formas de desamparo

Resumo: O desamparo original, devido à prematuridade da criança pequena, condiciona o que mais tarde se tornará a relação do sujeito com o Outro. Nas situações que hoje nos ocupam, acrescenta-se um outro desamparo, produzido pela queda antecipada ou prematura dos outros parentais e familiares, quando as instituições não suportam o lugar de proteção material e simbólica que a infância requer.

Descriptores: Desamparo, Angústia, Vulnerabilidade Social, Infancia.

Nadia and Thiago: two forms of helplessness

Summary: The original helplessness, due to the prematurity of the young child, conditions what will later become the subject's relationship with the Other. In the situations that we are dealing with today, another helplessness is added produced by the anticipated or premature fall of the parental and family others, when institutions do not support the place of material and symbolic protection that childhood requires.

Descriptors: Helplessness, Distress, Social Vulnerability, Childhood.